

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 13 AÑO 1994

TEMA 8.2: COMPOSITORES WAGNERIANOS DEL RESTO DE EUROPA

TÍTULO: **COMPOSITORES OLVIDADOS: WILHELM PETERSON-BERGER**

AUTOR: *Xavier Nicolás*

Es muy difícil encasillar a este músico sueco, cuyos patrones fueron Nietzsche y Wagner. Compositor fecundo, crítico musical austero y severo, hombre apasionado y recto, germanófilo pero profundamente escandinavo; al que no le gustaba que le tildasen de romántico, pese a que su música desborde romanticismo por los cuatro costados; compositor tan querido y admirado en Suecia, como olvidado en el resto del mundo; el cual se definía como un idealista y que era un enamorado de las costumbres populares escandinavas.

Este hombre, W. Peterson-Berger, nacido y muerto en Suecia, entre 1867 y 1942, con preparación musical en Alemania, iba a revolucionar la música en aquel rincón norteño de Europa, creando con sus obras una música renovadora y nueva, diferente y sin embargo, familiar.

Como compositor y profesor de música, como musicólogo e intérprete ejecutor, fue siempre alabado; como crítico musical, fue casi siempre discutido. Autor de un centenar de lieder, algunos de ellos realmente entre los mejores que personalmente he escuchado de entre mi privada lista de principales (entre los que incluyo a Wagner, Mahler, Strauss y Schubert), así como de bastantes corales, 5 sinfonías, 5 cantatas, varias cosas para violín, suites, una ópera cómica, 4 dramas musicales; Peterson-Berger ha hecho lo bastante en este mundo de la música como para tener un mejor escalón que el que le han dado.

De sus cuatro dramas musicales, tal y como él los bautizara, especialmente dos ("Ran" y "Arnljot") van a tener un éxito increíble; los otros dos, "Domedagsprofeterna" de 1917 y "Adils och Elisif" de 1926, van a pasar más desapercibidos. Su música, especialmente los lieder y sus dramas musicales, van a ser una mezcla de Wagner y de música popular escandinava, verdaderamente bien conjuntada y con un estilo propio. A diferencia de otros autores que han dejado influir la música de Wagner en la suya propia,

podríamos afirmar que Peterson-Berger no “tristanea”, sino que “Anillea”. He escuchado varias veces “Arnljot”, así como fragmentos sueltos de “Ran”, y algunas corales, como para permitirme decir que la influencia del “Anillo” wagneriano se deja oír; y muy bien oído. Exquisitamente orquestado y con una belleza melódica, tan “nórdica”, que le da un encanto particular.

Pero no sólo eso, sino que hay que escuchar su romanza para violín (1915) con un tema excelso, o la primera parte de su Canción de cuna de Gullebarn (1913), para darse cuenta de que estamos ante un compositor de lujo.

Si fue duro como crítico con otros contemporáneos suyos, a través de las hojas del “Dagens Nyheter”, periódico muy importante en Suecia, y donde escribió durante 30 años; por otra parte, sus alabanzas por Nietzsche, a quien dedicara un lied: “Dichtungen von F. Nietzsche” (1901), o de R. Wagner, sobre el cual escribió muchísimo: especialmente una obra importantísima, “Richard Wagner como fenómeno cultural” (1913), en la que habla de Wagner como uno de los más grandes genios del mundo occidental, y síntesis del Helenismo y el Germanismo, no le fueron a la zaga, y marcaron profundamente su manera de ser y de pensar.

Tradujo varias obras de Wagner al sueco, y dirigió infinitas veces al maestro de Bayreuth en la Opera estatal de Estocolmo. Hombre muy impresionable, hombre de acción, el cual era capaz de crear una sinfonía (Same-Ätnam, 1913-15) después de haber contemplado un cuadro romántico en una exposición de arte. O revivir el drama pasional de un héroe vikingo, *Arnljot*, nuevo o viejo Robin de los bosques, pero con casco de cuernos, en los bosques escandinavos, enfrentado a su pueblo, al paganismo, a las intrigas de un mago merlinesco llamado *Ubuma*, y donde hace alarde de defender hasta la muerte dos conceptos: lealtad y fidelidad, convirtiéndose al cristianismo finalmente.

En su país, Suecia, está considerado el principal exponente de la música romántica nacional, y su drama musical “Arnljot” como la “ópera nacional por excelencia”; esperamos que, con el tiempo, nos lleguen aquí algunas esquirlas de su fama y contemplemos en nuestros escenarios o salas algo de la música de este verdaderamente genio de la música.